

## Palabras de clausura del XVI Capítulo General de nuestra hermana Coordinadora General, Asunción Codes



Queridas hermanas:

Hace un mes llegábamos a este lugar cargadas de vida, de expectativas y deseos. Nos sentíamos mujeres convocadas desde los diferentes lugares, a un acontecimiento, para algunas, familiar, y para otras, algo desconocido. Nadie imaginaba que terminaríamos reconociendo el encuentro como una gran mesa compartida que habíamos hecho posible entre todas.

Esta casa y los que vivían en ella se habían ido preparando poco a poco para recibirnos. Reconocemos el trabajo, la acogida y el cuidado que nos han brindado las hermanas y todas las personas que viven o trabajan aquí. ¡Gracias a cada una de ellas y gracias también a la Provincia María, Madre de la Iglesia!.

Carmen, Rita, M<sup>a</sup> Sales, Pilu y Giselle, Encarna, Pura y M<sup>a</sup> José, os agradecemos las horas dedicadas a pensar, diseñar y hacer posible este encuentro hasta en los detalles que parecen insignificantes, pero que si faltasen, los echaríamos de menos. Reconocemos vuestro esfuerzo y dedicación y agradecemos el cariño, los desvelos y tanta vida como nos habéis ofrecido gratuitamente en el sexenio...

Durante los primeros días de Capítulo, hicimos memoria del caminar de la Compañía en estos seis años, y, con alegría y sencillez, fuimos extendiendo un gran mantel tejido con hilos de diferentes colores y texturas. La diversidad de situaciones, culturas, países y provincias de la Compañía fue poniendo colorido, sabor, música y fiesta al encuentro... Trajimos acción de gracias, pero también temores y algunos sueños y caminos para el futuro de nuestras respectivas provincias... Todo se colocó encima de la mesa...

Los ratos compartidos en esta sala con otros seguidores de Jesús nos han resultado iluminadores para caer en la cuenta del HOY como tiempo oportuno, para volver la mirada a Jesús y dejarnos configurar por su modo de vivir y de construir el Reino,... ¡GRACIAS Gabriel, Toni, Filo, Marcos y Marga...! por acompañar nuestros pasos en esas escuchas del Espíritu, en nuestros discernimientos y búsquedas...

El tiempo, la gracia y las mediaciones han hecho posible que se fueran amasando luces, experiencias de cada una, visiones y significados diferentes, y hasta los modos de expresarnos. Por eso, nos agradecemos mutuamente el regalo de la palabra compartida en las mesas y los grupos de trabajo... Reconocemos también el servicio incalculable de nuestras moderadoras y de cada Comisión – redacción, coordinación, comunicación, secretaría, estudio de la situación económica...- Con sencillez e ilusión, pero también con muchas horas de trabajo detrás, nos han facilitado la buena marcha del Capítulo, la claridad, la formulación adecuada, la orientación de trabajos y la memoria de cuanto íbamos viviendo en el camino de nuestro discernimiento capitular. ¡GRACIAS A CADA UNA DE LAS HERMANAS QUE HABÉIS PUESTO LO MEJOR DE VOSOTRAS EN ESTAS COMISIONES! ...

Gracias también a la Compañía entera y a toda la Familia Teresiana, a laicos y hermanas/os de otras Congregaciones que nos han acompañado, unos, con su presencia en las Eucaristías de la tarde, otros con sus cartas, o a través de la página web; muchos, con la oración y la fuerza del amor, que ha salvado distancias y nos han transmitido la fuerza y el coraje necesarios para mirar la vida y la realidad con Jesús y como Él...

Gracias también a Dios por el regalo inmenso que nos ha hecho en la PALABRA de cada día y que nos ha ido confirmando en la urgencia de seguir a Jesús asumiendo el misterio pascual, sin excusas y sin condiciones, abiertas al tiempo presente y a la novedad del Reino : «el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.» «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.» (Lc 9,57-62)

Todas nos hemos ido sintiendo invitadas de una forma o de otra a tomar parte en este Banquete y hemos ido encontrando un sitio en torno a esta gran mesa. Y una vez más, JESÚS ha centrado nuestra mirada y se ha convertido en el horizonte de sentido de toda nuestra búsqueda del Reino de Dios y su justicia. Él es MESA COMPARTIDA por su modo de mirar y de implicarse en la realidad, de permanecer al lado de su pueblo hasta el final, por su manera de compartir la vida con publicanos y recaudadores, amigos íntimos y prostitutas... y, en definitiva, por el modo de entregarse haciéndose Él mismo comida y bebida del Banquete... Sentimos la urgencia de poner “los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar... y entrar determinadas a sólo ayudar a llevar la cruz a Cristo, como buenos caballeros que sin sueldo quieren servir a su rey...” (V 15, 11), como nos recuerda Teresa de Jesús.

Este tiempo capitular habrá sido un tiempo de gracia y de conversión para cada una, si nos dejamos transformar por esta moción del Espíritu de Jesús de vivirlo todo “en mesa compartida”, con Él y como Él, y si consentimos cada una en ser hoy, en medio de nuestro pueblo, MEMORIA VIVA DE JESÚS, pan y vino compartidos, testigos de la bienaventuranza: ¡FELIZ QUIEN TOMA PARTE EN EL BANQUETE DEL REINO!!

¡¡SALGAMOS ENSEGUIDA... HAGAMOS ENTRAR A LOS POBRES, A LOS PARALÍTICOS, A LOS CIEGOS Y A LOS COJOS...TODAVÍA HAY SITIO... VAYAMOS POR LOS MÁRGENES Y CAMINOS HASTA QUE SE LLENE LA CASA...!!

Ha llegado el momento de volver a la vida de todos los días. Salgamos enseguida para poder llevar a cada hermana y comunidad la vida que hemos compartido en familia, la alegría contagiosa de quien ha vivido la experiencia de sentirse invitada a este Banquete.

Es tiempo de abrir nuestras casas y comunidades para que hagamos entrar a los que excluimos, a los que ignoramos o hemos olvidado, a los que sentimos diferentes, a los empobrecidos, a los que desean recuperar sueños y visiones, y a los que necesitan ponerse en pie y recuperar su marcha... No esperemos a que vengan a buscarnos, ni tampoco a que nos pidan ayuda... Vayamos a los márgenes y a las fronteras donde los límites no están claros y el diálogo intercultural, o interreligioso nos espera... Dejemos que otros y otras también nos sienten a su mesa y sean alimento y bebida para nosotras...

Salgamos enseguida para que la mesa compartida del carisma teresiano de Enrique de Ossó vaya convocando a jóvenes y adultos, laicos y hermanas a sentirse formando parte de la FAMILIA TERESIANA y hagamos fiesta por poder compartir este gran regalo junto a otros carismas que enriquecen nuestra Iglesia.

Termino con unas palabras de Enrique de Ossó: “Ensanchad vuestro corazón, porque Dios quiere repartiros con largueza sus dones... El secreto que elevó el alma de la Santa, lo que dilató su alma y le obligó a emprender cosas al parecer imposibles y darles glorioso fin, fue la confianza ilimitada que tenía en Dios. Ésta fue la palanca que en manos de la humilde Teresa de Jesús obró maravillas nunca vistas en los siglos precedentes... No es tiempo de divertirnos con juguetes de niños, cosas de poca importancia. No conviene hoy día que *os contentéis con que se muestre el alma a sólo cazar lagartijas. Estáse ardiendo el mundo, ¿y no os moveréis aún a emprender grandes cosas por favorecer y fomentar los intereses de vuestro Cristo que es vuestro rey y vuestro Dios? Manos a la labor, y el Espíritu Santo nos advierte que lo que podemos hacer hoy, en este momento, no lo dejemos al día incierto de mañana.*

